

Quadragesimus Annus Roma 2016
EVANGELIZAR ES RECREAR EL MUNDO

Hace 42 años nunca pensé que una HUMILDE TABERNA abierta en Madrid, cerca de la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real, para dar trabajo a un puñado de jóvenes marginados, chicos de la calle, que convivían con migo en un barracón de la UNION VECINAL DE ABSORCION DE VALLECAS, fuera el comienzo de un proyecto que Dios tenía sobre mí para realizarlo. Era 1974 por este tiempo. Aun no había muerto Franco. Yo ejercía de formador en el Seminario Diocesano y de “chico de los papeles” en el Arzobispado con mi admirado el Cardenal Tarancón!. Encontrar a Dios en ese proyecto, SU VERDAD, aceptarla con tantas aparentes contradicciones hoy me ha dado la libertad de poder hablar con cierto conocimiento de causa de la realidad de la vida y de la implicación empresarial. Yo no soy un teólogo pero nunca he dejado de ser un pastor. A lo largo de estos años sin cargos oficiales en la Iglesia como simple sacerdote, me he alejado de el bosque eclesialístico y lo he podido contemplar a distancia. En la medida en que en mí crecía el interés y el riesgo por el emprendimiento empresarial, crecía la implicación con la gente, en el pueblo, en los momentos mas borrascosos del cambio social y político de un país llamado España. Era la llegada de la democracia. Con la inauguración de los primeros partidos políticos me daba cuenta que habíamos sido educados para una Iglesia paralela a la vida. Confluir era una audacia y una utopía. Presencie los tímidos desarrollos de la ASAMBLEA CONJUNTA DE SACERDOTES Y OBISPOS en 1971. La famosa encuesta a los sacerdotes y el desarrollo del Concilio Vaticano II. El fracaso de la Asamblea Conjunta complico la recepción de el Vaticano II en España. Los acontecimientos políticos nos distanciaron desobedeciendo a Pablo VI. Por otra parte los jóvenes sacerdotes nos dábamos cuenta que la implicación de la Iglesia en los movimientos sociales, La HOAC y la JOC nos acercaban a los problemas reales del mundo en que vivimos y eran una tímida levadura evangelizadora que producía efectos en la masa. Otros caminos, distintos de los habituales, nos ayudaban a descubrir nuevos valores en la Iglesia que servían a un nuevo modo de evangelizar mas profundo y transformador de la sociedad moderna.

Pero hasta entonces, nunca había pensado que una cosa es predicar y otra dar trigo... empeñado hasta las cejas en mi pequeña empresa de jóvenes marginados, con un grupo humano tan inexperto, apenas tenían mis chicos de el albergue 16-20 años, inexpertos maletillas, CONFESOS TRUHANES, sorprendidos “infraganti” por la policia, descalificados de hospicios, errantes por una España aun atormentada por las consecuencias de la guerra civil, ¿que hacer con ellos?. Yo sin cultura de tabernero, yo sin antecedentes en el oficio ¿qué hacia en una taberna?. Mis chicos me miraban asustados por aquel proyecto al abrir la persiana de la Taberna de el Alabardero de Madrid en pleno centro de la ciudad. Me encontraba muy frágil, muy vacío, ¡yo no era precisamente San Juan Bosco ni mucho menos!. Así nació mi primer restaurante, mi primer escuela. Con la ayuda de dos amigos que avalaron un pequeño crédito. Abrimos el 27 de octubre de 1974. Entonces el lugar era una callecita estrecha con transito de autobuses enfrente.

Desde la parada nos miraban los posibles clientes sin moverse, hacia frío. Nadie entraba. Decidí cruzar la calle con mis muchachos e invitarles a tomar un cafelito caliente. Así empecé la obra en la que llevo 42 años de mi vida.

Tener trabajo vender y educar a mis muchachos era mi desvelo. Era y es mas que un negocio, una escuela. Cuando acababan los servicios abríamos los cuadernos y levantábamos las pizarras en el mismo comedor. Algunos aprendían a leer y escribir, otros a poner la mesa y a servir. En la cocina mi paisano Patxi Bericua, el chef, explicaba como limpiar las merluzas y darles ese toque único de nuestra cocina vasca. Un sueño se hacia realidad cada día con la audacia y el riesgo que conlleva el emprendimiento.

* * *

Han pasado los años, mis chicos y mi fundación han crecido: hay mas de 22 Restaurantes por el mundo y 4 escuelas de Hostelería en Madrid, Sevilla, Málaga y Zaragoza pronto en Buenos Aires, en San Juan de Puerto rico y en Seattle. Miles de exalumnos por el mundo llevando el patrimonio de la cultura y la gastronomía española. Nuestras escuelas tienen mas de 20,000 alumnos. El campus online SEAS esta activo con mas de 16,800 alumnos. Nunca jamás hemos recibido donativos, vivimos del trabajo. Nunca jamás hemos pedido subvenciones solo pedimos trabajo. Nunca jamás dimos becas sino trabajos. Nuestros alumnos se pagan sus estudios trabajando, por eso valoran sus escuelas y sus docentes. La Fundación Iruaritz Lezama es de derecho civil, no tiene patrimonio, vivimos haciendo viables y sostenibles nuestros proyectos. Dependemos cada día de lo que Dios nos manda, como clientes al abrir las persianas de nuestros establecimientos. Facturaremos 30 millones de euros este año. Nuestros beneficios van a proyectos nuevos que valoren el capital humano, la creatividad y la innovación. SOMOS GRANDES CAPITALISTAS DE CAPITAL HUMANO. Las crisis son las mejores oportunidades para el cambio. El cambio es una CONVERSION que comprende UNA RENUNCIA. Muchas instituciones y personas no cambian porque son esclavos de su PATRIMONIO. En nuestra iglesia algunas instituciones se prostituyen en su espiritualidad porque anteponen la conservación del patrimonio a sus fines fundacionales que no pueden ser mas que la evangelización y vida cristiana.

* * *

Desde un principio opte “por no dar peces y enseñar a pescar”. Es mas “!pescar juntos!”. ¡He aprendido tanto pescando juntos que me resisto a ser viejo y a retirarme!. Tengo alma de joven. A lo largo de estos 50 años hemos desarrollado una filosofía de empresa basada en el CAPITAL HUMANO. No teníamos otra. Sabíamos que éramos pobres y pequeños. Personalmente he asistido perplejo a la transformación de la sociedad por la GLOBALIZACION. He tenido la suerte de ser un OBSERVADOR PRIVILEGIADO DE LA

VIDA. Las sobremesas de un restaurante dan para mucho. La socialización de estos lugares le permite a un tabernero conocer de cerca mucha gente. Siendo humilde y no entrometiéndote en la vida de las personas. Sino en la medida que a veces te piden consejo, la barra de un bar, la sobremesa de un restaurante, se convierten en un insólito confesionario.

A lo largo de estos años soy confidente y amigo de mucha gente que jamás se acercarán a una Iglesia y menos a un confesionario. Esta universidad de la vida, el riesgo del emprendedor, el tomar valor del dinero que ganas con tu sudor, el responder de tus actos ciudadanos, el estar sometido al juicio social sin carteras ni títulos proteccionistas no te lo enseñan en el seminario. No es fácil desarrollarlo en el ámbito eclesiástico. Una educación sesgada por la jerarquía y la doctrina. O SE ASUME EN LIBERTAD O NO SIRVE PARA NADA. Te puede llevar a una doble vida.

En nuestra iglesia hay equivocados que cultivan con relativa frecuencia la doble moral y “el fin justifica los medios”. Cuando la vida te obliga a vivir con transparencia porque no tienes medios ni influencias para taparte y disimular tus debilidades toma valor la simple naturaleza humana y el descubrimiento de que tu debilidad puede convertirse en tu fortaleza. ES EN TU DEBILIDAD DONDE DESCUBRES A DIOS. El poder y el dinero no te ayuda a ello.

Para crear capital humano he procedido siempre con respeto de la identidad de cada uno de mi equipo cualquiera que sea su origen procedencia y nivel cultural. Me he esforzado en poner en valor sus condiciones. No creáis que es fácil respetar a los demás y no meterte en su conciencia como si tuvieras derecho a dirigir su alma. Ese direccionismo espiritual que abunda en la Iglesia muchas veces es irrespetuoso y crea conciencias dependientes. Sin ser jesuita pero educado por ellos, para mí la virtud de la educación ignaciana es que crea valores responsables desde una actitud positiva: “El mismo Señor desea dársenos” (Ejercicios espirituales 33) Luego la educación ignaciana te sitúa con autonomía en cualquier lugar del mundo sin depender de tu director espiritual para decir si o no a las decisiones que uno tiene que tomar en la vida. Pero para crear capital humano te tienes que ganar al individuo. Es una lucha cuerpo a cuerpo. Horas de convivencia. Horas hasta superar, o al menos intentarlo sus hábitos de fracaso, en algunos casos sus dependencias y hasta adicciones, su hiperactividad, su falta de constancia en el trabajo... En la construcción del ser humano hay que jugar con el afecto. EDUCAR ES CREAR EMOCIONES. He conseguido mas por el afecto de las personas que por la mera autoridad. Ahora metido en un colegio, Sta. María la Blanca, con 2,000 alumnos trabajo con mis 150 profesores en un cambio del sistema educativo que ha merecido de la OCDE el titulo de uno de los 30 colegios innovadores del mundo.

Con gran respeto he pasado de la critica fácil e irresponsable del joven curita metido a demagogo social a sentirme implicado en la búsqueda del difícil equilibrio social y de la justicia.

El papa Francisco nos esta insistiendo: “HAY QUE RECREAR EL MUNDO CRISTIANO.” La Iglesia española la habíamos desenganchado de la locomotora del Vaticano II y ahora nos duele. Los movimientos del siglo pasado han cuarteado nuestro perfil de comunidad creyente, creando “guetos” y una mala interpretación de lo que son los carismas que se acercan mas a la secta que a la comunidad. Los administradores de la palabra de Dios, los gestores de la fe, los servidores a los que se nos confía el trabajo de la viña de el Señor y tenemos en la mano el don de perdonar y de hacer la Eucaristía, mas parecemos amos y no siervos. Cultivamos el clientelismo, nos hacemos adorar y manipulamos muchas veces las conciencias. Estamos en mi parroquia de Madrid con 35,000 fieles en un barrio periférico, lo veo día día. Tengo que innovar la Pastoral.

LA INNOVACION es un riesgo que hay que correr. Las crisis solo sirven para morir y para innovar. Innovar es construir sobre el pasado. No tirar todo lo anterior. Las experiencias tienen pies y manos. Las ideas solo tienen pensamientos. Cuando ellas toman formas son acciones que producen experimentos. A veces nos resulta muy difícil poner pies y manos a las ideas que salen de nuestros cerebros. Nuestras experiencias son tan personales como cada uno de nosotros. Solo sirven si son contrastadas con los demás. Hay que socializarlas y para ellos hay que compartirlas con el equipo. Nada que no se parte se puede compartir. Esto me lleva a trabajar en circulo con mi modesto equipo de jóvenes. No en PIRAMIDES de poder sino en CIRCULOS de poder. Una empresa no es para mi un simple negocio con balance y cuenta de resultados sino la generación de valores, de capital humano y de bienes públicos. Repito una empresa es una escuela.

* * *

A lo largo de estos años conozco muy bien al valor de el dinero. Estoy aquí porque elegí el capital humano y no el dinero. La ambición de el tener que da poder va en contra del ser. Mucha gente que tiene dinero no tiene proyectos y muchos que tienen ideas no pueden jamás realizarlas porque no tienen medios. En estos momentos nos encontramos atrapados por una crisis generada en gran parte por el ansia de poseer a toda costa aun con la corrupción. Hay gente que se esta haciendo mas rica con la pobreza. Si no detenemos esta carrera, si no la controlamos estamos poniendo en peligro el se humano. Esta no es una crisis de evolución sino de transformación. Por tanto no basta con esperar a ver si pasa sino que tenemos que integrarnos no solo en el cambio social, político sino también cristiano como nos propone el Papa Francisco. Hay que transformarnos y transformar la sociedad en la que vivimos. La Encíclica ”Laudato si” es un grito del papa para una gobernanza de los bienes comunes que Dios nos ha dado. Pero desgraciadamente en España, en su Iglesia también hay gente que piensa: “A ver si pasa”.

Gracias,

Luis de Lezama